

Ratas

de Francisco Espinal

Living comedor de una casa.

En el centro, una mesa ratona cubierta por un mantel ya no tan blanco, sostiene adornos polvorientos.

Al fondo, la pared enteramente vacía y blanca.

La pared de la derecha tiene una puerta cerrada, de la que cuelga un papel pegado precariamente y con una inscripción en birome:

Hay una rata

Del lado derecho se adivina una suerte de arcada que da al interior de la casa, y por la que se adivinan reflejos de luz de televisor y relatos de una transmisión de fútbol.

La decoración es austera y la luz es tenue, sugiriendo que afuera es de día pero adentro las persianas están cerradas.

Desde la arcada de la izquierda entra una mujer, joven e informalmente vestida, de entrecasa.

Lleva entre sus brazos un canasto con productos de limpieza; avanza a buen ritmo hasta que se detiene frente a la puerta.

Lee el cartel.

¿Qué es esto?

Che, Miguel, ¿es en serio? ¿O me estás cargando?

Se acerca a la puerta de la derecha y pega la oreja cerca de la cerradura.

¿Y cómo entró? ¿Por dónde?

No lo puedo creer. ¡Miguel! Que no lo puedo creer.

Sí, no lo puedo creer; porque una cosa es una cucaracha, pero una rata, Miguel, una rata en el baño es otra cosa.

¿Y cómo entró?

Busca respuestas con la mirada, examina el entorno de la puerta, el techo.

Qué maldita.

¿Y recién la viste? ¿O qué? ¿O ya sabías? Total, vos te vas afuera atrás de un arbolito y chau.

¡Ey! ¿No vas a hacer nada?

Putadigo, cagando sobre el jabón. Una vez, una vez que me compro el jabón Dove viene y me lo caga una rata. El que es para la piel (*se frota las manos*), cremoso, ¿sabías eso? (*pausa*) No usarás el Dove en el bidet, ¿no? (*se acerca a la puerta nuevamente*) O sobre la esponja, poniendo huevos sobre la esponja nueva, la naranja, la floreada, la nueva.

Se sienta en el lado derecho de la mesa ratona, de manera de quedar frente a la puerta del baño.

Hay ratas por todos lados, ¿no? ¿O eligen esta casa?

Silencio.

No entiendo cómo no hay una política sobre las ratas. El gobierno, en vez de andar ocupándose de tonterías, podría encarar el tema con responsabilidad y asumir a las ratas como un tema que nos concierne a todos, como sociedad digo. O me podés decir en qué nos benefician las ratas. Como sociedad digo.

¿Por dónde entró, Miguel? Porque no hay rejilla en el baño, ¿no? ¿O sí? De desagote digo.

Silencio.

Pasame el saquito que me dio miedo. Frío, me dio frío (*lo pide pero no lo espera*).

Debe haber venido de lo de Bedolla, que por ahí, al final, no son taaan limpios. Además tienen esa enredadera, seca, gigante, horrible. Seca, seca. ¡Y ahí sí! ¡Las cucarachas, las hormigas, gatapeludas, ratas, alimañas, vampiros, qué se yo!

(*Silencio*)

No, vampiros no. Ellos se meten en los rollos de las personas, (*se corrige*) de las persianas. Dicen que en Plaza Congreso hay millones.

¿No vas a hacer nada?

Piensa.

¿O eran palomas?

Mira hacia donde está el televisor.

Tiempo.

A veces te miro, che, y me... (*pausa*) Sos tan... (*pausa*) Miguel, te estoy hablando.

Pausa.

Ahora, pienso yo, ¿qué viene a hacer al baño? ¿Qué busca? Comida, seguro. Todos necesitamos comer.

(*Llegando a una conclusión*) Esta rata viene a comer.

¿Vos tirás bien la cadena, no? Hasta el final, digo. Hasta que no queda nada nada. No me estás escuchando.

Pausa. Mira la puerta del baño.

Por ahí es la cortina. La tengo un poco... No está muy limpia. Tiene unos hongos, pegados, ahí, algunos son enormes. Mascotas parecen. (*sonríe y mira a Miguel buscando complicidad*) Los hongos, digo, parecen mascotas.

Se acerca al baño, despacio, tratando de escuchar. Luego apoya su espalda en la puerta cerrada y mira hacia el televisor.

No sé por qué ni me mirás. No sé por qué carajo no entraste ya y la mataste con un palo, o una escoba, o algo, ¡como un hombre!

Esa tele... La luz de la tele te hace una cara (*baja la voz para no ser oída*) de pelotudo; tremenda, creeme.

Ahora mira la puerta del baño.

No sé qué buscás de mí. Pero de verdad necesito salir. (*Se corrije*) Entrar. De verdad necesito entrar. Tengo que hacer pis. Por lo menos pis, sabés.

Hace silencio; acerca su oído a la puerta.

Miguel, yo no la escucho; ¿vos? ¿Se habrá ido? O estará durmiendo. ¡Miguel!

Estarás pensando qué gorda hinchapelotas, por qué no se calla de una puta vez.
(*silencio, lo mira*)

Miguel, tu nuca me da miedo.

Mirando hacia Miguel, abre la puerta del baño.

No sé qué buscás de mí.

Entra y desaparece.

No sé qué venís a hacer.

Se cierra la puerta. Solo se oye su voz.

¿Vendrá a buscar comida? También mira la tele, todo el día, la tele.

¿Qué hace acá? ¿Por dónde entró?

Silencio.

¡Ah! Pero no está taaan sucia, al final, la cortina. Esas manchitas nomás.

¿Y vos? ¿Qué me mirás? Linda. Parecés un chancho en miniatura. Roedor hermoso.
Roedor. Hermoso.

Como una alcancía, pero que camina, rápido.

Vení, acercate. Te voy a llamar... Rosita.

Hola Rosita.

Hay alguien afuera, mejor nos vamos.

Se cierra la puerta de un golpe.

Fin.